

LA OBSERVANCIA ENTRE EL '400 Y EL '500

ADRIANO PROSPERI

1. El movimiento para la observancia caracteriza una época entera del cristianismo medieval, y se cierra con la Reforma protestante y el concilio de Trento. Fue un fenómeno de mucha importancia, que es difícil sintetizar en pocas palabras. Podemos decir que en la historia de la Iglesia de Occidente representó el extremo florecimiento de la estación dominada por las Órdenes religiosas y el pre anuncio del individualismo religioso moderno. Después, si pasó de la edad de los 'religiosos' (es decir de las Órdenes religiosas) a la edad de las fes. No es cierto que por casualidad si en el lenguaje del tiempo se decía 'entrar en religión' para indicar la opción de entrar a formar parte del clero regular: la opción de vida cristiana se vivía poniéndose bajo la regla de un cuerpo colectivo. Pro aquí iniciaban los problemas: precisamente gracias a la grande consideración del cual gozaban los conventos, la afluencia de herencias y concesión de privilegios llevaron a un crecimiento de la riqueza y poder que contradecía con el deseo de perfección cristiana: y para acoger las solicitudes de la sociedad y favores y los cargos de poder tuvieron que adaptar e interpretar las prescripciones de los fundadores. De aquí nacen los conflictos en la interpretación de las *Reglas* que nacieron del choque entre el deseo de perfección de los individuos y la realidad de la riqueza y poder del cuerpo colectivo donde elegían estar. Todo esto sucede en coincidencia con el extraordinario crecimiento del lugar ocupado por el clero regular en el gobierno de la vida religiosa popular, como también en el mundo del saber y en las cortes de los potentes. La administración de los sacramentos, la enseñanza de los preceptos cristianos y el control de la ortodoxia salieron del campo de acción de un clero secular que, desde los obispos a los párrocos, cobraban las rentas del beneficio sin realizar el oficio correspondiente. En su lugar entraron los frailes, dotados de prerrogativas especiales por un papado que hizo propios los instrumentos de gobierno capilar de la sociedad. Libres de todo vínculo de subordinación al ordinario diocesano, los 'religiosos' llegaron a ser presencias habituales del paisaje social y sus comportamientos suscitaron críticas siempre más ásperas. Cuando el papado, sucumbió en la lucha con los poderes políticos de las monarquías emergentes, conoció la crisis del cisma, se inició el proyecto de una reforma de la Iglesia mediante el instrumento de gobierno de los concilios. Y fue precisamente con la crisis del conciliarismo que disminuyó la esperanza de una transformación constitucional del gobierno de la Iglesia dejó el lugar a un re plegamiento sobre las articulaciones del cuerpo eclesial: si el jefe no era reformable, era necesario partir de los miembros, es decir de sí mismos y de los cuerpos colectivos del cual se formaba parte – en primer lugar las Órdenes Religiosas.

Fue un ante facto de la época que es llamada la Reforma por antonomasia y que tuvo como problema central la fe y justificación del cristiano como individuo. La época se abre - por común consenso de los historiadores - con el intento de aquello que el dominico Johannes Nider en el concilio de Basilea definió la "reforma parcial": una reforma añadió, que "vemos diariamente en los monasterios, en los conventos, ganar terreno", sea como también con grandes dificultades¹. La reforma tenía que iniciar por cada convento para comunicarse poco a poco a todos los demás. Era una manera de tomar acto que la reforma general de la Iglesia *in capite et in membris* no había logrado su objetivo y que las esperanzas de los concilios generales terminaron en el vacío. Era necesario replegar, a partir de sí mismos, aplicando la propuesta cristiana de la renovación individual a la situación histórica. Fue este el proyecto puesto en acto con resultados que, si no evitaron que la reforma alcanzar por otro camino, crearon sin embargo las condiciones para que el panorama al final tomara un determinado aspecto. Como parece claro por la propuesta de Nider, la solicitud involucraba en primer lugar a las Órdenes religiosas. No podía ser de otra manera. Estaba

¹ H. JEDIN, *Storia del concilio di Trento*, I, Brescia, Morcelliana, 2009, p. 161.

todavía un ordenamiento de la sociedad que confiaba a quien vivía bajo una regla el sello de la perfección de las virtudes evangélicas, dejando a los clérigos en el siglo.

La de los religiosos que vivían fuera del siglo era una riqueza mayor y más deseable que otra, ya que renunciado al mundo y poniendo bajo custodia las pasiones del cuerpo, se liberaba el espíritu y se ganaba la beatitud eterna: de esta premisa partió fray Felipe Albrizzi, vicario general de la Congregación de los Siervos de la Virgen de la Observancia, publicando en 1516 las constituciones de la Congregación presentando un reconocimiento histórico del recorrido de la Orden. Se trata de un texto significativo (oportunamente reportado en versión española entre las *Fuentes histórico espirituales de los Siervos de Santa María*)² porque por un lado nos permite considerar el punto de vista de los protagonistas y continuadores de aquel intento de reforma de las Órdenes religiosas, y por otra porque presenta un balance de la lucha por la observancia a la vigilia de la protesta de Lutero y del inicio de aquella Reforma protestante que tenía que modificar profundamente el cuadro histórico. Fray Felipe Albrizzi se interrogaba por cual razón la mayoría de las Ordenes regulares una parte se separaba; y por qué la parte separada, no obstante viviendo la misma regla viviera con “mayor profundidad y observancia”. Las razones aparecían evidentes: y sus observaciones parten de un punto importante del proceso histórico. En el origen de todo había estado una caída moral debida a la naturaleza misma de hombres pecadores, por lo cual se había perdido con el tiempo el fervor de los orígenes y había bajado la práctica de los deberes fijos en la regla. Esto sucedió sin distinción en todas las ‘religiones’. Pero Felipe Albrizzi enumera en primer lugar a los monjes de san Benito como ejemplo positivo: por la corrupción de costumbres, sucedió que las abadías habían caído moralmente y de esto había aprovechado los obispos y cardenales para adueñarse de los bienes de la Orden. Aquí fray Felipe describía exactamente el mecanismo de las encomiendas. Y recuerda, para gloria de Italia, la manera en la cual las abadías benedictinas amparándose de la congregación de Santa Justina ofrecieran entonces un verdadero modelo positivo de la vida religiosa, hasta esperar que “para reformar los conventos en el extranjero hayan enviado [los Benedictinos italiano] por el emperador y por los reyes”. Es un elogio significativo que ponía muy en alto el nivel del panorama de la época a los Benedictinos de Casino. La reciente amplia investigación de historia cultural de la vida religiosa realizada por Massimo Zaggia sobre la historia de los Benedictinos italianos de la congregación de Casino³ legitima ampliamente el juicio de fray Felipe Albrizzi: un juicio que también es muy interesante documento de cómo se pudiera ir contra corriente en un contexto como el de las Órdenes religiosas caracterizado normalmente por un fuerte sentimiento de emulación.

En cambio de elogiar la propia congregación religiosa, fray Felipe proponía como modelo a sus lectores y escuchas la realización de otra Orden. No se detuvo aquí: llevando la mirada dentro del movimiento para la observancia, narraba cómo y porqué se puso en movimiento. En su opinión, aquel proceso se había iniciado gracias a algunas minoría internas en los varias Órdenes que, frente a la progresiva decadencia y a la amenaza de una alejamiento de la fidelidad a la regla, habían decidido “proveer al menos a sí mismo” sustrayéndose del modo de vivir de los demás y reuniéndose con “los padres más honestos en la observancia de las leyes”. Había sucedido así que aquellas minorías se habían separado de la mayoría sin romper con la Orden, de la cual integridad tenían un “altísimo concepto” y, aun conservando profesión y hábito, fueron a vivir en otros conventos, como ovejas que se separaban de los cabritos. En las varias Órdenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, el Carmen y otros, se habían formado las congregaciones llamadas precisamente de la Observancia en cuanto dedicadas a “una más rigurosa observancia de leyes, sin propiedad privada”, deseosas de cultivar “más loable la viña del Señor”. En aquella viña, que la bula papal de excomunión de Lutero representó la devastada por un jabalí, los obreros evangélicos habían seguido buscando la perfección de la observancia separándose de los demás.]Según fray Felipe la reforma de las Órdenes religiosas era una exigencia destinada a seguir y manifestarse aún en el futuro: como tenía que suceder en no mucho tiempo, con el nacimiento de la Orden de los

² Cfr. *Fuentes histórico-espirituales*, III/2, pp. ... y siguientes. Las citas son tomadas de este texto.

³ M. ZAGGIA, *Tra Mantova e la Sicilia nel Cinquecento*, 3 voll., Firenze, Olschki, 2003.

Capuchinos de una costilla de los Franciscanos y con los intentos de crear congregaciones religiosas más rigurosas y aprobar leyes contra la caída de las dispensas, clausura y hábito. De hecho la cuestión de la reforma de las Órdenes religiosas tenía que imponerse al final como un problema complejo a los ojos del papado y del concilio de Trento, aún si en el contexto nuevo de la lucha con los seguidores de la otra reforma, la de Lutero, que había cancelado de raíz la distinción de estados de perfección entre los cristianos.

Si para el futuro problema era todavía abierto, para el pasado histórico trazado por fray Felipe se revela de gran utilidad también para la crono historia del movimiento de la observancia dentro de los Siervos de María que él se comprometió en reconstruir. Se parte en su relato de la sucesión de Antonio de Siena en Monte Senario en 1411 y la concesión a los observantes del convento de la Santísima Annunziata de Florencia por parte del papa Eugenio IV en 1441. De aquí inicia la crónica de los progresos sucesivo. Encontramos así las noticias relativas a las sedes de Brescia, Vicenza Venecia, y las informaciones sobre muchas figuras dignas de memoria y sobre los capítulos generales. Las afectuosas descripciones de los hermanos que habían sido nombrados con cargos de responsabilidad en la vida de la Orden tienen una vivacidad importante, por los rasgos físicos y morales de los cuales en el tiempo del autor se conservaba todavía la memoria o que él mismo había conocido. Aquí nos detenemos al menos sobre Paolo de Chiari, elegido vicario general en el capítulo celebrado en Bérgamo en 1476: no solo por su doctrina (era un doctor de París y predicador eximio), sino sobre todo por la oferta que le fue hecha de llegar a ser obispo de Pesaro: ofrecimiento afectuoso por parte de los ciudadanos de Pesaro, pero que fray Paolo rechazó prefiriendo vivir y morir centenario y pobre en su condición.

2. Su caso no fue aislado y el acontecimiento del religioso de santas costumbres llamado a sentarse en la cátedra episcopal se presta a algunas consideraciones. La más evidente es esta: la reforma como idea y como práctica radicada en el modelo de la perfección evangélico cultivada en los conventos avanzó hacia el externo, invistió la sociedad laica, llegó a ser fermento entre los laicos hombres y mujeres, conquistó sedes episcopales y se hizo sentir aún en la vida política.

Los canales de comunicación entre estas diferentes realidades fueron en primer lugar lo de la predicación. Los nombres de los grandes predicadores que entonces alcanzaron una amplia popularidad son aquellos importantes como Bernardino de Siena, Juan de Capistrano, Santiago de la Marca, Olivier Maillard, Jerónimo Savonarola, para recordar solo los mayores. En torno a cada uno de ellos se tuvo fenómenos de gran importancia, masas de escuchas que se apiñaban en torno a ellos en las plazas, iglesias, al poder que fue reconocido de influenciar en las autoridades políticas y en comportamientos privados y promover formas particulares de devoción. La palabra hablada llegó a ser en este periodo una palabra a imprenta: y fueron al inicio precisamente los predicadores de la Observancia a extenderse con sus textos impresos primero dentro de los conventos (se piense el caso de las imprentas conventual de Bagno en Ripoli) y después publicados por editores mayores del tiempo. Y naturalmente en el terreno de la literatura espiritual encontramos también la obra de fray Jerónimo Savonarola. En Alemania los escritos de Johannes Nider, dominico de la Observancia, tuvo unos 75 ediciones, como ha recordado Hubert Jedin. Y junto a la afluencia del pueblo se tienen presente la función de los confesores y padres espirituales que los religiosos tuvieron en varios niveles de la sociedad alcanzando aun en las conciencias de los príncipes y soberanos.

Del movimiento de la Observancia provienen algunas de las figuras más significativas del episcopado del '400. Es conocido el episodio que tuvo como protagonista fray Bernardino de Siena, que sus paisanos de Siena en 1427 buscaron convencer y dejarse elegir obispo de la ciudad. Fray Bernardino fue amonestado a no dejarse subir a la cabeza por ofrecimientos de este tipo y rechazó. Pero si el intento de convencer al célebre predicador de Siena a ser obispo no logró, otros aceptaron la elección episcopal. Así fue para el jesuado Juan Tavelli de Tossignano, elegido por el papa Eugenio IV para la sede diocesana de Ferrara en 1431: que un "abyecto y pobre hombrecillo" fuera elegido para obispo en una "tan noble ciudad", dejando aparte el arcipreste de la catedral e

ignorando las presiones del marqués Nicolás de Este, era un hecho que apareció digno de ser subrayado por el biógrafo de Juan Tavaneli. Y era efectivamente un caso importante que mostraba como por el camino de la vocación ascética del convento se podía pasar puertas que normalmente se abrían solo a quien pertenecían en otros ambientes sociales. De hecho por este camino se llegó a establecerse como obispos a hombres de dichas virtudes religiosas hasta dejar fama de santidad: así Juan Tavelli, así el dominico Antonino Pierozzi arzobispo de Florencia. Es un hecho que muestra como estos hombres salidos de los conventos para llegar a ser obispos llevaron en su obra las características de una religiosidad particularmente intensa, dominada por los mismos ideales que animaban al movimiento de regreso a la regla. Se trata de un fenómeno internacional, así como era internacional la extensión de los cuerpos colectivos de las Órdenes religiosas: el panorama que los nombres de estos obispos sugiere va desde España de Fernando de Talvaera, el de jerónimo obispo de Ávila y arzobispo de Granada, y de Francisco de Ximenes de Cisneros, el franciscano llegado a ser después cardenal y reformador del cuerpo episcopal español, en Italia por el dominico Antonino Pierozzi obispo de Florencia y del jesuado beato Juan Tavelli de Tossignano obispo de Ferrara, del cartujo Nicolás Albergati para Bolonia... En Francia el flamenco Jan Standonck fue impedido por la muerte de ser arzobispo de Reims, pero su obra de reformador inspirada en la formación recibida de los "Hermanos de la vida común" tuvo una fuerte influencia. Respecto a los países de Europa mediterránea sobresale el caso de Alemania, donde una iglesia de príncipes-obispos no abriría fácilmente las puertas al mundo popular de los conventos. Era un mundo a sí donde – como observó entonces JErasmus de Rotterdam – las reglas de acceso a los capítulos de las grandes catedrales eran tan severas de hecho de títulos nobles que ni Jesús de Nazaret hubiera sido aceptado entre los canónigos si se hubiera hecho candidato. Se trata de una diferencia estructural los cuales efectos tenían que hacer evidentes en el momento de la ruptura de la unidad de Europa cristiana. Pero se dio la trasfusión de las Órdenes religiosas a las cátedras episcopales, los efectos fueron importantes: una línea que los caracteriza a estos obispos salidos de los conventos es la atención dedicada al gobierno pastoral a través de las visitas episcopales como con escritos de carácter moral, pedagógico, ascético. Un solo ejemplo: los manuales para los confesores y las instrucciones para el clero secular elaborados por San Antonino se ofrecieron como instrumentos indispensables cuando la violenta sacudida de la Reforma protestante puso en la agenda el regreso de los obispos en sus diócesis.

3. Sin embargo la eficacia del espíritu de renovación de la observancia de la regla encontró todavía más caminos directos para involucrar a la sociedad. Como se recordó, un camino fundamental entre todos fue la de la predicación y el ejercicio de las confesiones. Los elogios que Felipe Albrizzi da a los hermanos del pasado subrayando siempre el hecho que los mejores de ellos han sido predicadores muy válidos: así para el vicario general Pietro de Treviso, elegido en el capítulo de Padua de 1496, y Esteban de Piacenza, elegido al año sucesivo en el capítulo que se tuvo precisamente en Piacenza. No era solo el juicio de los hermanos que contaba: entre las muchedumbres se dividían en juzgar mejor esto a aquel predicador. Es muy importante el conflicto que se puso entre fray Mariano de Genazzano y Fray Jerónimo Savonarola, un conflicto entre dos campeones del estilo diferente y entre los dos partisanos. Es solo un aspecto de un fenómeno más general; en las ciudades de la época los ciclos litúrgicos de las predicaciones de Adviento y Cuaresma eran un momento muy esperado de los escuchas, que no se limitaban a seguir los argumentos del orador, sino tomaban apuntes y llenaban sus cuadernos de máximas y pensamientos para meditar. Entre esos pensamientos estaba también doctrinas teológicas, a menudo con riesgos en su origen pero más bien era la expresiones de las escuelas teológicas de pertenencia. Se piense a las discusiones sobre la Inmaculada Concepción, que desencadenaban a menudo polémicas vivas entre los Franciscanos y Dominicos, en los cuales estaban involucrados las muchedumbres de los escuchas. O bien se piense a la cuestión de la sangre de Cristo, que suscitó problemas en hacer necesario una intervención personal del papa Pío II. De esta época grande y extensa popularidad de los predicadores provenientes de las Órdenes religiosas y especialmente de las Congregaciones de la observancia hay mucho que decir: el ejemplo célebre de fray Jerónimo Savonarola documenta la

capacidad de difusión que alcanza entonces la palabra predicada. En su caso la habilidad del notario florentino Lorenzo Violi en registrar cada palabra fue medio para el paso de la palabra al texto en imprenta, gracias al cual las predicaciones fueron difundidas entre los lectores. Pero la difusión en imprenta de las predicaciones fue un fenómeno ampliamente documentado. Fue así que los mensajes de los predicadores fueron acogidos y amorosamente conservados en las casas de los privados y en las bibliotecas de los conventos para acceder vocaciones a y dar vida profecías y visiones. Naturalmente aquellas predicaciones habían sido ampliamente examinadas también por los friales de la Inquisición. Y podía suceder así que un predicador muy popular del primer '500, el agustino Pedro Bernardini de Lucca, fuera invitado frente al papa Julio II en 1511 a esclarecer el sentido de las afirmaciones que se oían raras y con riesgo de herejía.

Para medir la eficacia social de estas presencias de predicadores más allá de los clamorosos e importante política como el de Savonarola era necesario analizar los temas fundamentales sobre los cuales el orador buscaba animar y calentar a los escuchas. Podemos decir que en línea general la fuerte carga de proselitismo religioso y la invitación a la conversión se canalizaba a menudo en el ataque a los pecadores, a los herejes y a los judíos. Eran estas las presencias negativas dentro de la sociedad cristiana. Pero mientras herejes y pecadores permanecían amenazados sin rostro, la de los hebreos era una presencia bien identificada y terminaba con ser el chivo expiatorio del impulso apasionado y violento de la predicación de esta época. Las tensiones apocalípticas, vivas también por efecto de la crisis vivida por el papado además de la fase de guerras y epidemias que Europa atravesaba, encontraron salida en una predicación penitencial y profética cargada de esperanzas y amenazas; y aquí sería útil poder analizar las diferencias de tonos y argumentos que tuvieron los predicadores de varias Órdenes. La mejor documentada es la oratoria sagrada de Franciscanos y Dominicos; y aquí, aún en las diferencias de orden teológico y más generalmente cultural y filosófico entre las dos escuelas, un carácter emergente fue entonces el de los anuncios proféticos y alarme por el avance del demonio en el mundo. Un demonio que tomaba las formas de herejía y se encarnaba según los contextos o en la amenaza del paganismo antiguo y filosofía averroísta, como sucedió en Italia, o en la insidia de los 'marranos' y los hebreos escondidos, que dominó el horizonte político y religioso de la península ibérica. Principalmente fue encendida la predicación anti judía en la Orden franciscana, a la cual tuvo en gran medida el éxito de la expulsión de los hebreos de España en 1492. Con el predicador Alonso de Espina, autor del célebre *Fortalitium fidei* (1459), el argumento de la 'perfidia judía' fu sostenido por la tesis de una herencia de sangre de aquel carácter, por lo cual en anti judío traspasó en anti semitismo racial. A los Franciscanos observantes de Extremadura fue dirigida la carta de *misio* del general Francisco de los Ángeles de Quiñones en 1521, que los mandó a México a bautizar las gentes apenas descubiertas; y la tensión apocalíptica que llevó a uno de ellos, fray Martín de Valencia a recorrer aquellos países desconocidos bautizando el mayor número posible de indios tuvo su raíz en el ansia de convertir a todos los hebreos en cuanto últimos llamados a la fe a la vigilia del fin del mundo. Su caso puede ser unido al de fray Bernardino de Feltre, franciscano de la observancia, el cual violento ardor anti hebreo heredado por fray Santiago de la Marca dejó efectos duraderos en la fundación de los Montes de Piedad. La hostilidad difundida contra la minoría hebreo marcó trágicamente también la vida de las comunidades hebreas italianas: es célebre el caso llamado del Simonino en Trento (1484).

4. Queda todavía afrontar en los estudios la manera adecuada la reconstrucción de las corrientes de devoción y oratoria sagrada floreciente en el ámbito del movimiento de la Observancia. Lo que dejó huella en las devociones del mundo laico fue el ejemplo de vida ofrecido personalmente por quien hacía profesión de estrecha obediencia al modelo de vida pobre y penitente impuesta por la regla en su formulación más severa. Podemos pedir todavía a fray Felipe Albrizzi algún perfil humano de los protagonistas de este caso: como, por ejemplo, el de Buenaventura de Forlì elegido vicario general en Cremona en 1488: hombre "de grandísima santidad, llevaba la barba inculta; a pie desnudos soportando el calor del verano y el hielo del invierno y el frío extremo

del hielo; [...] se podía ver a menudo en los pies heridos que emanaba la sangre. [...] en ningún momento comía carne, jamás bebió vino, dormía en la tierra desnuda”; y cuando le anunciaron la elección al cargo de vicario, “meditó la huida”⁴. Eran hombres como él que encendían aquella admiración y la búsqueda de protección que nacían de la idea de tener frente a un ‘santo vivo’.

Aquí tenemos que abrir todavía otra corriente de investigación histórica, lo relativo a las confraternidades erigidas a la sombra de iglesias de las Órdenes religiosas y bajo la dirección espiritual de religiosos carismáticos. Es una historia conocida solo en mínima parte: se refiere al movimiento de reforma de las confraternidades laicales que acompañó en paralelo al movimiento de la Observancia. Citamos como ejemplo el caso de la ‘Escuela’ de Santa María de la Muerte, iniciada en Bolonia a mitad del ‘400 por una reforma de los capítulos de la confraternidad laical nacida más de un siglo antes con objetivos asistenciales y caritativos. Del conjunto de la antigua confraternidad que acogía a hombres y mujeres del mundo popular ciudadano se separó entonces un grupo estrecho que quiso sujetarse a una especial práctica de meditación y santificación. Los estatutos, muchas veces reelaborados, y las actas de las reuniones nos relatan un recorrido de perfeccionamiento espiritual que encontramos también en otras confraternidades ‘estrechas’ de este mismo tipo. A este caso podemos unir el de las Compañías del Divino Amor, nacidas en primera instancia en Génova por obra de un notario, Ettore Vernazza, y por el modelo religioso de Catalina Fieschi Adorno, la terciaria franciscana proclamada santa por el papa Clemente XII en 1737. En los comportamientos a los cuales se empeñaron estas confraternidades encontramos los mismos caracteres que estaban presentes en el movimiento de la observancia: buscar el camino de la santidad personal y salvación del prójimo en la mortificación de los sentidos, en la pobreza, en el ejercicio de las obras de misericordia, rebajándose a los niveles más humildes e ignominiosos: los ‘incurables’, los condenados a muerte.

A través de la obra de estas asociaciones de devotos el ejemplo y la enseñanza de los religiosos de la observancia y su propuesta de temas devotos se extienden y se enraízan en la sociedad. Y es reconstruyendo los recorridos de estas conexiones que podremos reconstruir la geografía de la eficacia de la Observancia: una geografía móvil, hasta describir los confines de estas realidades no territoriales que fueron las Órdenes religiosas: no por nada fray Felipe Albrizzi, en detenerse en el episodio de la grave crisis del conflicto con los frailes conventuales del 1513, uso como definición la Congregación de la Observancia una palabra cargada de significados: “república”. La amenaza que entonces se había condensada en los Siervos de María de la Observancia había sido un atentado a la “libertad de nuestro estado” (“nostrae respublicae libertas”)⁵. Un autor coetáneo suyo y no sospechoso de espíritu devoto, Nicolás Machiavelli, habló del Capítulo de los Franciscanos de Carpi en 1521 usando el término “república de los zóccoli”. Tales eran entonces la potencia y la planta de las órdenes religiosas, que tenían sus ramas en la sociedad europea sin temer los confines territoriales que serán después intransitables con el surgimiento de nuevas realidades político-religiosas salidas de la edad de la Reforma y de la Contra reforma. Mientras tanto, para entender cómo funcionaban aquella especial “república” vale la pena leer atentamente las Constituciones de la Congregación, como ejemplo en la versión publicada en 1516. Encontramos las líneas de un cuerpo colectivo que se funda sobre comunes opciones ideales y se obliga a normas detalladas de auto gobierno que van desde la opción de alimentos al modo de dormir y hablar o callar, pero después afrontaremos todas las reglas para el funcionamiento de una organización compleja.

5. Para concluir, tenemos al menos que recordar un tema importante sobre el cual podemos solo ponernos preguntas. Se trata de aquellas que hemos indicado como ‘opciones ideales’ y que son las convicciones doctrinales, esperanzas, devociones en el centro de esta estación de despertar religioso. Dichos aspectos deberían revelarnos decisivos en la edad que se abrió con los

⁴ *Fuentes histórico-espirituales* III/2, p. ...

⁵ *Ibidem*, p. 223.

movimientos de reforma del '500: es de gran revolución la llegada que tenemos que intentar de individualizar como ael anuncio dela historia precedente de las Órdenes religiosas, sobre todo en lo que se refiere a las ideas religiosas y las formas de religión. En el caso de los Siervos de María es la debió a la Virgen la que sobresale obviamente como núcleo central: las oración del *Padre nuestro* y *del Ave María*, que los hermanos laicos y novicios tenía que recitar por sesenta veces en lugar del matutino, deberían evocar como núcleo fundamental oraciones cristianas aún en los catecismos luteranos propuestos pocos años después de las impresiones alemanas. También si en medio estaba la decisiva propuesta de Erasmo de Rotterdam y los humanistas italianos, que habían sentido sobre el deber de comprender las palabras de la oración en su significado literal más que confiarse en el valor 'mágico' de la repetición. Sin embargo hay otro indicio que une la edad que se cierra en temas de aquella que se abre. Evocando la *devotio moderna* con el nombre de Standonck se asomó con fondo el texto fundamental nacido de este movimiento de reforma, que dirigía hacia la interioridad del cristiano la invitación a buscar la forma más perfecta de vida religiosa: la *Imitación de Cristo*. Una obra que desde entonces en adelante se reconocía una fortuna sin tiempo; pero su espíritu animador nació del contexto de aquella más general búsqueda de un renovado impulso reformador que abandonando la esperanza de una *reformatio in capite*, había sido canalizado hacia el proyecto de una 'reforma de los miembros'.